

RICARDO LAGOS Y EL 93

"El país sabe que yo n



MIGUEL A. CARRASCO

La pintura de Gracia Barros y la fotografía del clan Lagos-Durán de vacaciones en la carretera austral, rompen la formalidad de su despacho. Apoyado sobre una ruma de carpetas y sentado tras su gran escritorio de ministro de Educación, Ricardo Lagos, 53 años, abogado, economista, fundador del PPD y hombre-símbolo de la oposición al general Pinochet. Frente a él, un café humeante se enfría en la hora de conversación porque, y qué duda cabe, cada cosa a su tiempo. Tiempo de entrevista, tiempo de café, tiempo de Ministro y tiempo de campaña. A destiempo, nada.

Ante temas que no quiere tocar, enmudece mientras sonrío con ironía. Ante otros, ríe a carcajadas, se emociona o se pone solemne. Y es que para Ricardo Lagos no es tiempo para cartas sobre la mesa. Aun cuando para muchos él sea una carta marcada.

-Ministro, en este año y medio de Transición, ¿con qué hechos, ante qué situaciones ha tenido ganas de levantar el dedo, como lo hiciera antaño frente a Pinochet?

-(Ríe). Han habido pocas. A ratos, cuando uno escucha a algunas personas rasgar vestiduras porque el sueldo de los profesores es bajo. Rasgar vestiduras preocupados de la estabilidad laboral de los docentes, o porque hay que mejorar la calidad de la educación. Y uno dice, ¿y dónde estaban estas personas antes? Por otra parte, creo que éstas son las personas con las cuales hay que hacer la Transición, y obliga, en consecuencia, a no levantar el dedo.

-¿Y ante qué situaciones políticas globales?

-Hay situaciones similares a las que he dicho. Esta preocupación tremenda por la pobreza que ha surgido en determinados ambientes en Chile. Esta preocupación por situaciones que en el pasado se daban cotidianamente.

-¿Está satisfecho con el ritmo de este período?

-Uno nunca está satisfecho. Siempre las demandas y presiones son mayores que las que uno puede hacer. Sería malo estar satisfecho. Pero con eso me temo que no le estoy respondiendo la pregunta.

-Así es.

-Y lo que usted me quiere preguntar es si lo que avanzamos ha estado bien, y creo que en algunas áreas nos hemos quedado atrás.

-¿En cuáles?

-Reformas constitucionales. Es muy claro que la elección del Presidente Aylwin, del Parlamento, es un paso importante, pero no es la consolidación democrática. Tenemos una Constitución que a juicios de muchos, yo incluido, no conduce necesariamente a una plenitud democrática. Con senadores designados, con determinadas esferas como Tribunal Constitucional, como Consejo de Seguridad. Eso nos parece que ha sido

o tengo miedo"

negativo. El hecho que en este instante no percibo voluntad de legislar. Tenemos problemas hasta para elegir alcaldes y regidores, en circunstancias que todos dijimos que lo haríamos. Y algunos ahora parece que tienen miedo de la elección.

-¿Qué apuntaría como la mayor debilidad de esta Transición y qué como la mayor fortaleza?

-Creo que la mayor debilidad es un error de cálculo de pensar que íbamos a tener tal mayoría electoral que nos iba a permitir, a pesar de los trucos, la mayoría en el Congreso. Eso no ocurrió e introduce una debilidad enorme, porque entonces en el fondo, la Oposición, que mayoritariamente respaldó a Pinochet, conserva un poder muy grande. La mayor fortaleza creo que ha sido la cohesión y la unidad del Gobierno. En esto, el rol del Presidente ha sido fundamental. En tanto él se ha proyectado como una figura suprapartidaria que ha permitido mantener en vivo el espíritu y la cohesión de la Concertación. No obstante no tener esa mayoría del Parlamento, esto nos ha dado la fuerza para contrarrestarlo.

-Muchos políticos señalan que el tono de esta Transición es esencialmente cupular, y se muestra como peligrosa la ausencia del mundo social, de la participación popular en este período. ¿Le preocupa a Ricardo Lagos?

-Me preocupa más que la falta de participación, cómo se crean estos canales. Diez días atrás estuve en San Fernando, y siempre que salgo me reúno con profesores. Pero pedí una reunión con los presidentes de Centros de Alumnos. Los mismos que ahora se eligen gracias a un decreto que dictamos el año pasado. Entré a la sala, los muchachos se pararon, se sentaron, se quedaron callados escuchando lo que iba a decir el Ministro. Los invité a participar y les dije: ahora quiero escucharlos. Se produjo un gran silencio. Los incentivé, y de repente un joven me dijo: «Señor, es que no estamos acostumbrados a esto. ¿Qué quiere que le digamos? Nunca hemos estado frente a un Ministro». Y uno se da cuenta que el tema es más complejo.

-Frente a la crítica de política cupular, ¿que diría, más allá de su experiencia como Ministro de Educación?

-Diría que ha habido un grave error de las direcciones políticas, porque la Concertación tiene lugar pleno a un solo nivel, el Gabinete. La Concertación, como reunión de los jefes de los partidos políticos, no obstante los esfuerzos que se han hecho por parte de su secretariado, no ha tenido una expresión fuerte. Y como expresión política a nivel de las provincias y comunas de Chile, en general es algo tremendamente ineficaz. No ha habido una decisión de utilizar a fondo este instrumento como un mecanismo para exigir hoy, por ejemplo, elecciones municipales. No basta con mandar un proyecto ley. No se trata de presionar a nadie, pero sí de que las fuerzas sociales tengan la capacidad de expresarse en un

“ No ha habido una decisión de utilizar a fondo el instrumento de la Concertación. ”

momento dado. Estoy de acuerdo que en los países estables la movilización social es mucho menor. Pero todavía no estamos en la estabilidad.

-¿No cree que de no corregirse esta situación puede haber sorpresas en el escenario político del 93?

-Siempre puede haber sorpresas, pero también hay que entender que ésta es una Transición signada por un grado de madurez del pueblo chileno que nos ha permitido avanzar con mucha fuerza. Un ejemplo que me impactó mucho. Un día llegué a mi oficina y encontré un chamanto del sur. Adentro había unas cartas. En ellas me decían que eran parientes de los ejecutados en Futrono, que durante 17 años sabían donde estaban enterrados los suyos, que sabían quiénes habían participado en esto... (se emociona, los ojos se le llenan de lágrimas) y que ahora que había llegado la democracia querían encontrarse con los restos de sus familiares, pero que no sabían si al hacerlo dificultaban o ponían en aprietos al Gobierno, y que como no sabían a quién dirigirse, habían acordado venir hacia mí, y hacer lo que yo les dijera. «Denunciamos, no denunciamos», señalaban en sus cartas, «porque podemos esperar otro tiempo más, si con esto fortalecemos al Gobierno».

-¿Qué hizo usted?

-Le llevé la carta al Presidente. El se emocionó, porque estoy hablando de lo más elemental, encontrarse con los huesos de los suyos. Una persona de mi Gabinete fue a hablar con ellos. Son los huesos que aparecieron después, en Futrono. Cuando hay ese grado de madurez no hay que tener temor a la participación.

-Vamos a la coyuntura. La formación de la Federación PPD-PS más aquellos que se incorporan, ¿significa que ambos se reconocen finalmente como autónomos?

-Por ahora ambos tienen una proyección de autonomía. Esa autonomía debiera confluír a largo plazo hacia una tarea común. Pero creo que las cosas no se pueden precipitar artificialmente. Hoy, claramente, el Partido Socialista, marselesa, bandera roja, puño en alto, obedece a una parte de la historia de Chile, e interpreta a un sector significativo de la sociedad chilena. Bandera blanca, tres colores, partido de ciudadanos, más abierto, con un programa y no con un cuerpo ideológico férreo detrás, el PPD interpreta otro

mundo. Ambos mundos se complementan. Si esto avanza a una sola cosa, espléndido. Si se mantienen los grados de autonomía, como hoy es la situación, ¿por cuánto tiempo? Eso lo dirá el futuro.

-¿Significa también que tienen como objetivo electoral el 93, con candidato propio a la Presidencia?

-Es una posibilidad.

-¿Clara, que se maneja con fuerza?

-Los partidos tienen como propósito gobernar para plasmar lo que son sus ideas. Pero también, en este caso particular, lo fundamental es mantener y preservar la Concertación.

-Erick Schnnake señaló hace unos días en la prensa, que usted es el mejor representante para la centro-izquierda, en la perspectiva del 93, en declaraciones que criticaban el hegemonismo de la DC al considerarse el partido mayoritario, y por ende, con mayor derecho presidencial. ¿Qué opina de lo primero, de su candidatura?

-Creo que es una opinión de Schnnake. El es mi amigo, y eso puede influir en lo que está planteando.

-¿Nada más?

-No.

-¿Sobre lo segundo, de esta actitud de la DC, explicitada por Zaldívar, Gutenberg Martínez y otros?

-Lo que tiene que sorprender al país es que en julio del 91 estemos planteando lo que haremos en diciembre del 93. Es difícil explicar que un partido, a estas alturas, se plantee este tema con tanta antelación. Sobre los derechos de la mayoría, es un tema que puede verse desde muchos factores. Si hay diez elecciones, ¿en las diez tiene que llevar candidato el de la mayoría? ¿O de las diez elecciones uno puede decir, habrá alternancia? Si hay una Concertación sólida, ¿no será más lógico pensar: elijamos al mejor? Que puede ser del partido mayoritario, pero a lo mejor no. No nos planteamos el tema de la mayoría en el 89. ¿por qué lo planteamos hoy?

-¿Y qué opina usted?

-Al colocar la DC este tema, le hizo un mal favor al Gobierno del Presidente Aylwin. Porque dura cuatro años, si cuando recién lleva un año y cinco meses empieza a discutir el tema presidencial, es malo. Habría sido mejor dejar esto para el 93.

-Usted declaró a este medio, en 1989, que el éxito de la Transición radicaba que en 1993 se presentara un candidato socialista. ¿Sigue pensando lo mismo?

-(Ríe). Lo que quise decir -no recuerdo si fue antes o después del debate entre Aylwin y Büchi- que el éxito de la Transición quería decir no que tenga que ser un candidato socialista, pero sí que se ha consolidado un sistema democrático. Y la consolidación significa que cualquiera puede competir, que no hay tabúes, que no hay vetos. En ese sentido me parece...

-¿Que sigue siendo válido?

-Por cierto. Y ahora creo que eso es así. Que la Transición va a ser exitosa y nadie se va a extrañar.

-¿Que se presente un candidato socialista?

-O que no se presente. Pero si no lo hace será por una decisión que nosotros tomaremos porque eso pueda poner en peligro la Transición.

-Ya sé que usted no me puede decir: «Yo soy el candidato». Pero, ¿por qué Ricardo Lagos hoy, pese a que evidentemente es el candidato del PPD-PS para el 93 no quiere referirse a ese punto?

-Porque creo que en una sociedad tenemos que acostumbrarnos a que hay momentos para